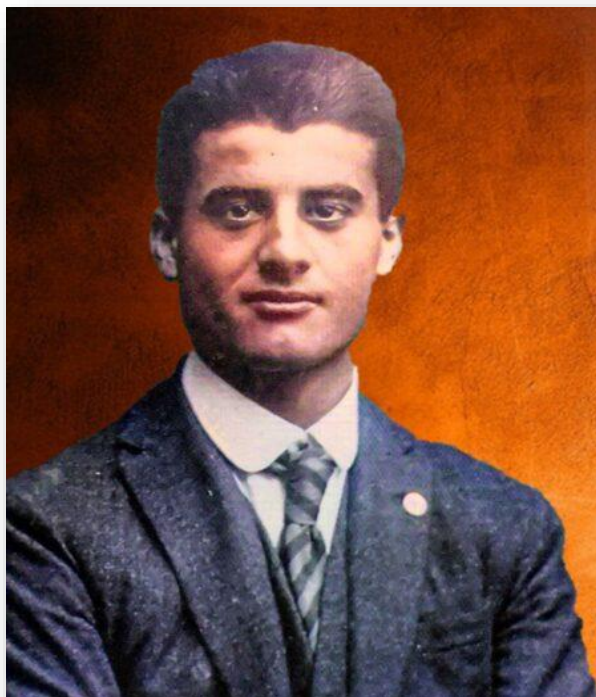




Pier Giorgio Frassati

Una santidad que incomoda,
exige e interpela

H. Francisco Javier Sáez de Maturana

1. UNA SANTIDAD QUE HABLA A TODOS

El domingo 7 de septiembre de 2025, la Iglesia ha proclamado dos santos: Carlo Acutis y Pier Giorgio Frassati. Del primero, hace un tiempo escribí un libro; en esta ocasión deseo abordar la hermosa vida del segundo.

Pier Giorgio Frassati nace en Turín el 6 de abril de 1901 y fallece prematuramente a los 24 años a causa de una poliomielitis fulminante.

¿Qué sorprende de su figura? Pues lo que provoca sorpresa, al igual que la provocó la vida de santa Teresita del Niño Jesús, y de otros, es que para muchos parece imposible que sea en la normalidad de la vida donde una persona puede ser santa. Pero ¿acaso no pueden convivir normalidad y santidad? Tenemos que responder con un sí rotundo. La joven Teresa, carmelita descalza, mostró que, haciendo las cosas más simples en la clausura, es posible alcanzar la cumbre de la vida espiritual.

Pier Giorgio, pocos años después, reveló que lo mismo era posible en medio del mundo, como joven laico comprometido, particularmente con los preferidos de Dios, es decir, los más pobres.

La calidad de Pier Giorgio es reconocida hasta por personas que no compartían su fe. Un ejemplo fuerte de ese reconocimiento lo tenemos en el socialista Filippo Turati, abogado y periodista, uno de los fundadores de su partido en Italia; aquel político de prestigio, decía con admiración:

Era verdaderamente un hombre [...] joven y rico, había elegido para sí el trabajo y la bondad. [...] Era, ante todo, un cristiano, y traducía sus opiniones místicas en vivas obras de bondad humana.

Realmente, la santidad de Pier Giorgio, vivida con sencillez y alegría en la cotidianidad, se convierte en un mensaje para todos. ¿Cuál es el mensaje? Que: cada uno a su modo, desde su propia condición, puede seguir el camino del Evangelio.

2. UNA VIDA SENCILLA, PERO INTENSA

Pier Giorgio creció en una familia acomodada, marcada por bastantes tensiones internas. Alfredo Frassati, su padre, agnóstico y brillante empresario, transformó el diario *Gazzetta piemontese* en *La Stampa*, uno de los diarios más influyentes de Italia. Además, fue senador y embajador en Berlín. Su madre, Adelaide, católica practicante pero rígida, fue pintora reconocida en la Bienal de Venecia. Sin embargo, el matrimonio se deshizo en medio de la tristeza y las discusiones.

El joven estudió primero en casa y luego con los jesuitas, donde se acercó a la Congregación Mariana, el Apostolado de la Oración y la Conferencia de San Vicente, esta última vinculada a los misioneros vicentinos.

Leía apasionadamente a los clásicos y a santos como Agustín, Catalina de Siena y Tomás de Aquino. “Devoró” con fruición escritos de Savonarola, el famoso fraile dominico que, con dos compañeros, fue encarcelado, después de hacerle un proceso civil y eclesiástico lleno de clamorosas irregularidades; culminando el proceso con la condena a muerte “como herejes, cismáticos y por haber predicado cosas nuevas”. Si hubiera sido un individuo que hiciera lo que le daba la gana en el convento, rasándose la barriga, no hubiera pasado nada, pero se atrevió a pensar y a decir lo que pensaba, y eso le trajo terribles consecuencias. Real como la vida misma.

Los frailes condenados se prepararon a la muerte con una profunda piedad, asistidos por monjes benedictinos. Sus cenizas fueron arrojadas al río Arno. Fray Jerónimo Savonarola amaba la



Biblia, sobre todo el Himno al amor de 1 Corintios 13. Desde los 17 años, y por consejo espiritual, recibió la Eucaristía cada día, descubriendo allí su fuerza para vivir. En el pasado siglo XX, se inició un movimiento de reconocimiento de los valores y virtudes del fraile, que podría llegar al reconocimiento oficial de la Iglesia. Cosas de la vida: El proceso de canonización se puso en marcha en Florencia el 30 de mayo de 1997.

Pier Giorgio se inscribió en 1918 en la facultad de Ingeniería mecánica con especialización en minería, pues deseaba estar cerca de los trabajadores de las minas. Al mismo tiempo, se comprometió en la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI), en el Partido Popular de don Luigi Sturzo, en la Juventud Católica Italiana y en la Tercera Orden dominicana, donde tomó el nombre de “fray Girolamo”.

Su vida es una muestra de cómo la fe auténtica se puede convertir en motor de compromiso social y político. En la Misa de Canonización, el 7 de septiembre, ha dicho el Papa León XIV:

La vida de Pier Giorgio representa una luz para la espiritualidad laical. Para él la fe no fue una devoción privada; impulsado por la fuerza del Evangelio y la pertenencia a asociaciones eclesiales, se comprometió generosamente en la sociedad, dio su contribución en la vida política, se desgastó con ardor al servicio de los pobres”.

Hay un dato importante en su joven vida. El fascismo emergía con fuerza; muchos no le dieron importancia y no calibraron la que se venía pocos años después -como sucede demasiadas veces-. Pero Frassati vio la situación y no solo no se doblegó ante el fascismo,

sino que con auténtica *parresía* cristiana -valentía, valor, coraje- se opuso a él con firmeza. Tuvo que oír infinidad de estupideces y pagó las consecuencias de su opción, sufriendo incluso ataques a su casa por parte de los camisas negras. A más de un católico le incomoda esta opción de Pier Giorgio.

Pier Giorgio era un militante, preocupado por encarnar la fe en la vida, pero le gustaba también reír y disfrutar. Con sus amigos fundó la "Compañía de los Chicos Fastidiosos", cuyos miembros, a quienes él mismo llamaba con humor "estafadores y estafadoras", solían ponerse apodos divertidos —el de Pier Giorgio era "Robespierre"—; organizaban paseos y compartían bromas.

Sin embargo, lo más importante era lo que los unía de verdad: era el deseo de vivir una amistad auténtica, cimentada en la oración y en una fe siempre alegre. Se trataba de una sincera amistad cristiana que, en muchos aspectos, resultó renovadora y hasta profética para lo que después sería gran parte del asociacionismo laical en la Iglesia.

Afirmaba con claridad él mismo:

La Fe [...] nos acompañará hasta el último día de nuestro viaje terrenal.

3. EL SECRETO DE SU VIDA: LA CARIDAD

Pier Giorgio vivió en tensión entre la incompreensión de su familia y la profunda coherencia de su fe. Su padre esperaba que continuara la dirección del periódico, pero él prefería un camino sencillo y cercano a los pobres. Su vida de estudiante alegre —alpinismo, amistad— se sostenía en la oración diaria, el rosario y la Eucaristía.



Tenía gestos discretos y radicales de caridad: dar sus zapatos a un niño descalzo, comer con un enfermo marginado, regalar su abrigo en una noche helada. Decía: "Jesús me visita con la comunión cada mañana y yo se la devuelvo visitando a los pobres". Para él, la caridad era inseparable del Evangelio: un auténtico apostolado silencioso. Llamaba a la caridad "el fundamento de nuestra religión".

Su compromiso con los pobres de Turín le acarreó burlas de algunos de sus amigos. En aquella ciudad de grandes santos y de intelectuales, él se fijaba en los trabajadores explotados, pobres y abandonados. A estas personas Pier Giorgio les proveía de todo: comida, ropa, madera, carbón, muebles; para estos prójimos empobrecidos gastaba todo el dinero que su familia le daba, y que cada vez sería menos.

En Berlín, donde su padre fue embajador por un tiempo, conoció al Padre Karl Sonnenschein, llamado "el san Francisco alemán". Ese encuentro le suscitó preguntas vitales e incluso sobre la posibilidad de convertirse en sacerdote. Pero la idea se disipó pronto, y él manifestaría que no era esa su vocación. Se veía feliz como laico, viviendo el Evangelio cercano a los pobres.

Su opción no le alejaba de la vida de un joven. Buscaba siempre estar en contacto con la fuente de la vida verdadera y, entre otras cosas, era un gran apasionado de la montaña, con una gran experiencia de alpinismo.

Pier Giorgio estaba enamorado de Laura Hurtado, pero en un momento dado, tomó la dolorosa decisión de sacrificar su amor por ella y no continuar la relación: pensó que no tenía sentido

intentar construir su relación con Laura sobre la ruina del matrimonio de sus padres.

Desconsolado por su decisión, el 28 de diciembre de 1924, escribió sobre su dolor a su amigo Isidoro Bonini:

Estoy leyendo la novela de Italo Mario Angeloni, *Ho Amato Così*, en la que escribe en la primera parte sobre su amor por una andaluza, y créeme, me siento muy mal porque es como la historia de mi amor. Yo también he amado así, solo que en la novela es la andaluza quien se sacrifica, mientras que en mi caso seré yo quien se sacrifique, porque así lo quiere Dios.

El hecho de que hubiera tenido novia y estuviera muy enamorado de ella, provocó ciertas inquietudes en los responsables del proceso de canonización, pero los que parecían obstáculos desaparecieron.



4. SUS ÚLTIMOS DIAS

El día 30 de junio de 1925, en la casa de la familia Frassati, todas las miradas estaban puestas en la abuela Linda, que agonizaba. Nadie se daba cuenta de que Pier Giorgio estaba sumamente delicado. Aquella tarde sintió un dolor de cabeza extraño y había perdido el apetito. No era aquello normal en él, pues Pier Giorgio siempre estaba lleno de vida, alegre y disponible para todos, y con excelente buen apetito.

Días después, en el mismo funeral de su abuela, la familia descubriría la gravedad de su situación: Pier Giorgio ya no podía levantarse de la cama. Dolorido y paralizado, no pensó en sí mismo, sino que escribió temblorosamente a un amigo para asegurarse de que los

pobres recibieran unas medicinas y una póliza olvidada. Fue su último gesto consciente.

Era demasiado tarde. Una poliomielitis fulminante, probablemente adquirida en sus visitas a los asentamientos pobrísimo, lo llevaría al encuentro definitivo con el Señor el 4 de julio, a los 24 años. Un tiempo antes había dicho: “El día de mi muerte será el día más bello de mi vida”.

Así hizo realidad lo que escribió al pie de una fotografía suya en la montaña tiempo antes: “Hacia lo alto”.

La noticia sacudió Turín. A su funeral acudieron miles de personas. Pero entre políticos y periodistas, la mayoría silenciosa de los que acudieron eran niños, hombres y mujeres pobres, humildes: aquellas personas a quienes él había acompañado con una mano amiga y un corazón abierto.

5. EVANGELIZADOR DE SU PADRE

Muchos conocieron recién entonces que era hijo del poderoso director de *La Stampa*. Como diría un cronista: “Debían perderlo para encontrarlo”. Pier Giorgio predicaba con la verdad de su testimonio de austeridad y alegría rebotante, marcado por la fe y por la certeza de un Dios eternamente joven.

¿Te imaginas -tú, que lees este escrito- que un padre no conozca a su propio hijo hasta su funeral? Pues es lo que le sucedió a Alfredo Frassati, padre DE Pier Giorgio, conmovido hasta las lágrimas al ver aquella multitud y al reconocer el amor que su hijo había sembrado en tantos. Al ver a tanta gente aquel día de julio de 1925, para dar el último

adiós a su hijo, se quedó fascinado. ¡Cuánto bien había hecho su hijo, sin hacer ruido, y él no supo apreciarlo..., pero ya no estaba con ellos!

En lo más íntimo, quedó herido por la muerte de su hijo. Su corazón se sentía vacío, con un silencio que dolía y que parecía imposible de llenar. Sin embargo, en medio de ese dolor, Alfredo no huyó. Se dejó tocar por el sufrimiento y poco a poco permitió que la Palabra de Dios iluminara esa oscuridad. A través de la herida, comenzó a nacer una fe que había estado años opacada, una fe que, de alguna manera, era nueva. Con el paso de los años, su esperanza y su caridad fueron madurando, hasta transformarse en un camino de conversión serena y profunda.

Cuando Alfredo murió en 1961, muchos reconocieron en su vida una verdadera obra de gracia: aquel padre que no entendía a su hijo, terminó encontrando a Dios gracias a él. Algunos llegaron a decir que esta conversión fue el “primer milagro” de Pier Giorgio, un fruto silencioso y luminoso de su santidad: él evangelizó a su padre desde el cielo.

6. UN MENSAJE PARA HOY

Pier Giorgio fue beatificado en 1990 por San Juan Pablo II. De él escribió el Papa polaco: “fue un hombre de las ocho bienaventuranzas, un joven moderno y un gran montañero, profundamente interesado en los problemas de la cultura, el deporte y las cuestiones sociales, así como en los verdaderos valores de la vida”.

Diversos pontífices lo reconocieron como modelo. San Pablo VI impulsó su causa y Benedicto XVI lo propuso a los jóvenes como ejemplo de vivir lo esencial. El Papa Francisco lo señaló como modelo de confianza y audacia evangélica, recordando en la JMJ de Cracovia

2016 que su corazón fue siempre “laico, alegre y profundamente cristiano”.

Hoy, cuando tantos jóvenes buscan sentido, Pier Giorgio les recuerda a ellos y a todos, que la santidad no está reservada a unos pocos: es posible vivirla en la vida cotidiana, en la amistad, el estudio, el compromiso social, la familia y la solidaridad. Su vida proclama con fuerza: “Vive con intensidad la vida, y no dejes que la vida te viva”.



Jurgen Moltmann, gran teólogo luterano, decía: “la esperanza cristiana no se sostiene en lo privado ni en lo espiritualizado, sino en la transformación de la historia hacia la justicia de Dios”. Así lo ha vivido Frassati, por eso es un hermoso signo de esperanza en este Jubileo 2025.

El Papa León XIV ha dicho a los jóvenes en la canonización de Frassati y Acutis, mirando a estos jóvenes: “No desperdicien la vida, hagan de ella una obra maestra”. ¿Qué significa esto? Pues significa exprimir al máximo la vida, dejar de lado la indiferencia y la superficialidad; mojarse y traducir la fe en compasión por el necesitado, cada uno a su modo. Ambos santos lo vivieron en la sencillez de sus vidas.

Los educadores cristianos tenemos la tarea de dar a conocer a los chicos y chicas la hermosa vida de Pier Giorgio Frassati, que incomoda, exige e interpela, también a los mayores.

Lima, 8 de septiembre 2025

